23ª FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE GUADALAJARA 2009

"*Gabo* y poder, una constante"

El escritor y periodista Jon Lee Anderson tomó al Nobel como una excepción de los perfiles que realiza

POR VIRGINIA BAUTISTA
ENVIADA
virginia.bautista@nuevoexcelsior.com.mx

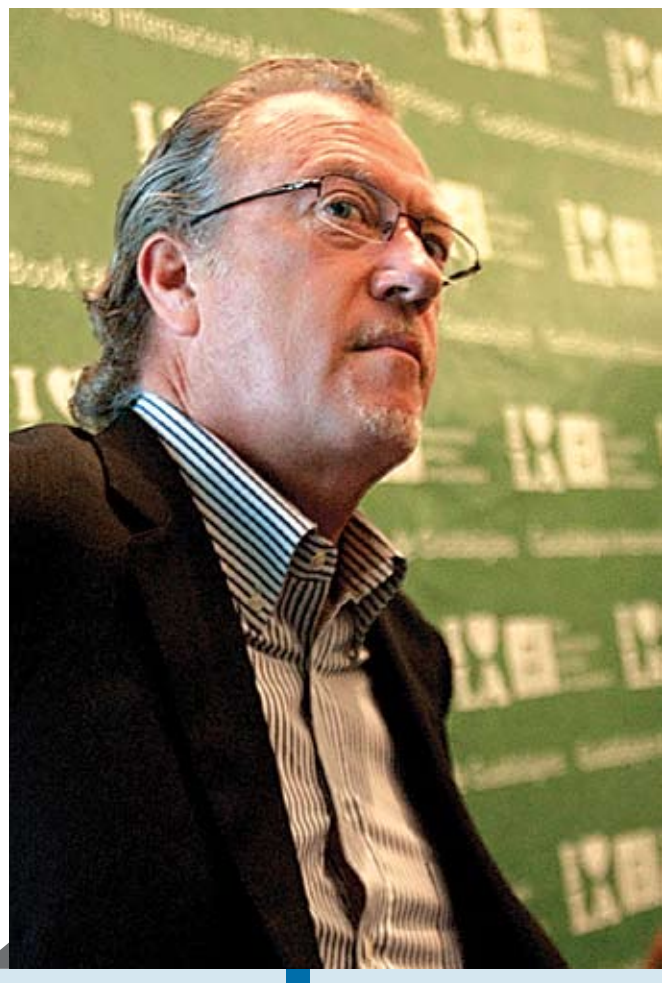

Foto: Cortesía FIL

GUADALAJARA.- "La relación entre los intelectuales y el poder siempre será incómoda", afirma el escritor y periodista estadunidense Jon Lee Anderson. "Si bien ésta depende de la época y la personalidad de los políticos, en general, éstos se sienten incómodos con la clase intelectual, porque la ven como el banquillo de fiscalización de cualquier sistema".

El ensayista californiano asegura que los políticos se cuidan sobre todo de los escritores, más que de los artistas plásticos o los músicos, razón por la cual le interesó hacer un perfil del colombiano Gabriel García Márquez. Este texto aparece en su libro más reciente, *El dictador, los demonios y otras crónicas* (Anagrama), que reúne por primera vez en español varios de los reportajes que ha publicado en la revista *New Yorker* durante la última década.

"El perfil de *Gabo* es la excepción en casi todo mi trabajo, porque las demás figuras de las que me he ocupado inciden en el poder o en la política. *Gabo* es un novelista, un escritor, un colega mayor, un Nobel. Hice un perfil de su vida, un resumen y análisis de su evolución como escritor. Mi interés particular fue su relación con el poder, que es una constante tanto en su ejercicio periodístico como en su vida literaria.

"Me enfoque en particular en su amistad con el líder político cubano Fidel Castro. Pero quise ir más allá de las circunstancias. *Gabo* se justifica con que en lo privado ha usado esta relación para abrir diálogos entre Estados Unidos y Cuba. Creo que es cierto. Es una relación que no tiene lógica, pero así son las amistades. Todos tenemos un amigo incómodo", explicó ayer.

Entrevistó a Marcos, pero no lo convenció

El comunicólogo de 52 años se ocupa, en la antología, prologada por el escritor mexicano Juan Villoro, de paisajes políticos y personajes de Latinoamérica y España, como el rey Juan Carlos de Borbón, el dictador chileno Augusto Pinochet, el político venezolano Hugo Chávez y el poeta español Federico García Lorca, entre otros.

Confiesa que no ha encontrado todavía un personaje mexicano para perfilar. "Desde hace tiempo he tratado de hallarle la cola al tigre, pero no he podido. Este país me elude, es sumamente complejo. En 1999, el año del silencio del *subcomandante Marcos*, lo visité pensando que a lo mejor él podría ser. Quería que opinara sobre el mundo, que me dijera cómo lo veía desde la selva, pues es un hombre con sensibilidad, culto, un guerrillero a su modo. Pero no me convenció. Eso de hablar con alguien enmascarado es curioso, porque ellos controlan las circunstancias; no sentí confianza para hacer juicios."

El considerado "heredero de Kapuscinsky" piensa que el país tiene un dilema qué resolver: la legitimidad. "El Estado mexicano nunca ha logrado una legitimidad palpable o creíble para los ciudadanos. Por eso ha habido revueltas, guerrilleros mitad bandoleros mitad insurgentes, que no tienen intenciones de cambiar su sociedad, sino de defender sus intereses. Parte del Estado está comprometido con la mafia. No ha cuajado del todo el Estado de derecho en esta república", concluye quien realiza actualmente un trabajo sobre Somalia.

¿DÓNDE Y CUÁNDO?

Jon Lee Anderson presenta hoy, a las 18 horas, *El dictador, los demonios y otras crónicas,* en el Salón 4 de la Expo Guadalajara. Mañana, a las 10 horas, impartirá la conferencia *Perfilando el poder,* en el Salón Enrique González Martínez.

> "El Estado mexicano nunca ha logrado una legitimidad palpable o creíble para los ciudadanos. Por eso ha habido revueltas."
>
> JON LEE ANDERSON
> ESCRITOR Y PERIODISTA

VICTORIA SCHUSSHEIM
comunidad@nuevoexcelsior.mx

El hilo negro

Orgullosamente penúltimos

Nos lo ganamos a pulso, en buena medida gracias a los denodados esfuerzos del sindicato de maestros y la mirada indiferente de generaciones de políticos.

Leo en los periódicos que en un estudio sobre lectura de Naciones Unidas y la OCDE salimos en el lugar 107. De 108 países. Me pasé un buen rato dando vueltas por internet para ver si encontraba la encuesta misma, me imagino que con el afán enfermizo de ver que países como Malawi, Haití y Camboya nos rebasaban por la derecha. Puro morbo, porque ya sé que nos rebasan desde hace tiempo. Ellos y casi todos los demás. A mí me dan ganas de desgarrarme las vestiduras, enmarañarme el pelo y cubrírmelo de cenizas, como algún trágico personaje bíblico. Sé perfectamente bien que no sería la única. Pero también sé que la inmensa mayoría permanecería indiferente y que habría algunos que, no muy bien ocultos en los rincones, lo celebrarían.

Nuestro merecidísimo lugar nos lo ganamos a pulso, en buena medida gracias a los denodados esfuerzos del sindicato de maestros, a cuya sombra sucesivas generaciones de personas más y más incultas fueron haciéndose cargo de enseñarles a los niños, muy mal, lo poco que sabían, y de formar a otras personas progresivamente peor preparadas.

Todo esto se hizo ante la mirada indiferente, si no entusiasta, de generaciones de políticos muy sagaces, que saben bien que leer es un ejercicio peligrosísimo, que conlleva el gravísimo riesgo de desarrollar el pensamiento crítico de quien lo practica.

¿Por qué —preguntan muchos— tanta lata con la lectura? Si para estar enterados, para "saber" cosas, tenemos la televisión, la radio, que son tan cómodos, que tan poco esfuerzo requieren.

Por eso, precisamente por eso. Leer lo que sea —incluido si usted gusta el *Libro Vaquero*— requiere un esfuerzo intelectual que ningún otro medio demanda. Tardo mucho más de lo que pensaba en conseguirlo, pero tengo por fin un fragmento de una novela de **Corín Tellado** (cortesía de Amazon.com, que en cambio me falló miserablemente con las novelas de vaqueros):

> **El que piensa aprende a ejercer su capacidad crítica. Aunque sea con *Nita*, heroína de Corín Tellado.**

"...está locamente enamorada de un misterioso pretendiente que le declara por carta su amor devoto, tierno y sosegado. ¿Descubrirá Nita la identidad de su entregado admirador? ¿Estará el descubrimiento a la altura de sus expectativas?"

De acuerdo. Es **Corín Tellado**, no **Tolstoi**. Pero ¿quién soy yo para decir que **Tolstoi** es mejor? Después de años y años de rascarle a la cuestión, llegué a una conclusión que no creo que conmocione a nadie: leer es mucho, muchísimo mejor que no leer. Quien lea el texto de **Corín Tellado** necesita un vocabulario bastante más extenso que el habitual y la capacidad lectora que le permita acometer una sintaxis que va un poco más allá de "mi mamá amasa la masa". Pero, por sobre todo, necesita hacer un inmenso esfuerzo intelectual: imaginar a *Nita*, ponerle rostro, ropa y hasta voz; visualizar la carta e incluso, a través de ella, empezar a darle solidez a la tenue figura del admirador secreto.

Eso implica realmente aprender a pensar.

Y el que piensa aprende a distinguir, a ejercer su capacidad crítica. Sí, aunque sea con *Nita*, la heroína de **Corín Tellado**. Es más difícil acarrear a quien es lector (también es más difícil que un lector asiduo desarrolle Alzheimer, pero ésa es otra canción). Los lectores piensan antes de llegar a las urnas. Votarán por unas u otras razones, pero no votan como borregos.

Y nosotros, nos dicen, no leemos. Se lo dejo a su consideración. Después de este dato duro, ¿cree usted que la historia de ***Juanito*** sea pura coincidencia?

Muestran *El pan de cada día*

POR SONIA ÁVILA
comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

Foto: Cortesía Juan Carlos del Valle

¿DÓNDE Y CUÁNDO? Hoy se inaugura a las 19 horas en la Iglesia de Santo Domingo de Guzmán. Cánova 2, colonia Insurgentes Mixcoac.

Pinturas al óleo de galletas de chocolate, pan tostado con mermelada de fresa, pastelitos de caja y barras de trigo, el pan que diario comemos sin percibir su simbolismo, han formado parte de diferentes intervenciones en iglesias de la Ciudad de México.

Se trata de *El pan de cada día*, una serie de 24 piezas del artista Juan Carlos del Valle, quien busca experimentar el significado cristiano del alimento, que por tabú o tradición se mantiene en la cultura y religión.

"El concepto es el potencial simbólico de los alimentos y podemos hacer dos lecturas: primero lo que uno ve, lo que está a simple vista y, segundo, lo que evoca la pieza, con significados de fondo sobre objetos cotidianos como los pastelitos", detalló Blanca González Rosas, curadora de la exposición.

La intervención ha recorrido la capilla del Colegio de las Vizcaínas; la Parroquia de San Miguel Arcángel, en Tacubaya; la iglesia Parroquial del Señor de la Resurrección, en Bosques de Las Lomas, y a partir de hoy y hasta el próximo domingo estará en la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, en Mixcoac.

La muestra, que termina su recorrido en septiembre de 2010 en la Catedral Metropolitana, se divide en periodos religiosos: *La resurrección*, expuesta con huevos estrellados; *El sacrificio*, con carne y pizzas; *La comunión*, con pan tostado; y *El cuerpo y sangre de Cristo*, con jugo de uva.

La curadora explicó que el valor de la muestra radica en que el artista no reinterpreta símbolos religiosos ya conocidos, sino crea los propios al darle un segundo significado al alimento.